

Asturias

Un año perdido

Luis Alfonso Iglesias Huelga

ÉRASE una vez un reino o, mejor, un Principado que se llamaba Asturias. Empieza este cuento en mayo de 2011 cuando se celebraban en el reino elecciones municipales y autonómicas. En Asturias llevábamos más de dos décadas con gobierno socialista y había gran confusión en el Principado con el dilema de qué partido se haría con la victoria electoral. Por aquel entonces el PSOE andaba revuelto con la corrupción entre sus filas (caso Marea) y el PP andaba perdido con sus luchas intestinas para designar el candidato ideal para conseguir destronar al partido gobernante. Y, entonces, como salido de la nada, llegó en su caballo blanquiazul el “salvador” del Principado: FAC, es decir Foro por Asturias Ciudadanos, es decir Francisco Álvarez Cascos. Este prometió “sacar a Asturias del olvido y la ignominia y colocarla en el nivel de progreso y prosperidad del que eran merecedora”. Y ganó las elecciones o, mejor dicho, ganó a medias las elecciones pues su mayoría no era suficiente para gobernar en solitario.

Pero, arrojado donde los haya, FAC se lanzó al gobierno sin socios y sin apoyos. Nombró a sus caballeros y damas para las distintas consejerías y comenzó el inicio del fin. Entre el tiempo que llevó todo este proceso, más el tiempo que los distintos consejeros y consejeras pidieron para hacerse con las riendas, acabó el curso 2010/2011 y comenzó el 2011/2012. En la Consejería de Educación y Universidad, nuevo nombre para el departamento en honor de su titular proveniente de la Universidad, no había actividad efectiva. Todas las cuestiones importantes estaban “en estudio” y no sabían, no querían o no podían dar respuesta a los requerimientos que desde CCOO Enseñanza se les hacía. Y llegó noviembre, con un nuevo proceso electoral, esta vez elecciones generales. Y seguimos con la inacción porque lo primero es lo primero y había que hacer campaña, apuntando a lo más alto: Madrid. El resultado fue un varapalo para Álvarez Cascos que, en tan sólo cinco meses, perdió el 50% de los votos conseguidos en mayo. Pero, lejos de amilanarse, se lanzó a la acción. Y sus primeras acciones fueron “desacciones” (perdón por el palabro). Deshacer, desmontar, cerrar. Pero, aun así, presentaron ante la Junta del Principado un proyecto de Presupuestos para 2012 que no tenía desperdicio. En Educación recoge un 17,18% de recorte para contratación de interinos, un 4% mínimo de rebaja para gastos de funcionamiento de los centros públicos; 10,25% más para los centros concertados y un 56,13% más para altos cargos de la Consejería.

El proyecto ni convenció ni venció y la Junta los echó abajo con una enmienda a la totalidad presentada por el PP y votada por el PP y el PSOE. El presidente Cascos, conmocionado por la derrota infringida por el contubernio PPSOE, anunció elecciones anticipadas para marzo de 2012, convencido, sin duda, de que la ciudadanía reforzará su liderazgo para poder gobernar en mayoría y sin disgustos.

Pero los asturianos conocemos sus propósitos en todos los ámbitos, también en educación: recorte en recursos humanos, suspensión de la Oferta Pública de Empleo y la amortización de jubilaciones y autonomía de los centros en gestión económica y pedagógica, una medida que conducirá sin remedio al ranking de centros y, acto seguido, al desmantelamiento de la escuela pública, y prioridad presupuestaria a la red concertada con el desenlace previsible: escuela pública subsidiaria de la privada.

En CCOO Enseñanza queremos un final feliz para este cuento.